

## Entrevista a Fernando Castillo Velasco

Septiembre 26 / 2007

**Don Fernando, nos interesa saber su opinión sobre el lugar que la obra pública debe ocupar en nuestra sociedad. ¿Cuál es la responsabilidad pública en los asuntos del espacio, de la arquitectura, de las ciudades y los territorios?**

Te voy a contar. Lo primero que se me ocurre decirte es que creo que una ciudad realmente existe cuando se da el espacio público, sea construido o abierto, pero se da el espacio público, hecho no por el interés inmediato de quien inicia la construcción de la ciudad, originalmente un campamento de gente que va por alguna razón en general, antes eran razones militares, después cruce de caminos, después intereses económicos, industriales, mineros, en fin, pero realmente se constituye la ciudad cuando aparecen municipios, cuando aparece la gobernación, cuando aparecen los edificios de servicios públicos, cuando aparecen impuestos internos, los ministerios. Hoy con el desarrollo del sistema de gobierno aparecen las comunas, aparecen las regiones, las gobernaciones, en fin, todo un sistema. Pero realmente es entonces, cuando uno puede decir estoy en una ciudad. Creo que la construcción también del desarrollo de un pueblo debe ser pensado, lidiado, conducido, dirigido por la institución pública porque nadie que mire de fuera, imparcialmente, puede hacerlo como lo hace el Estado cuando se mete en estos temas. Todos los demás que se meten son empresas, con sus propias inquietudes o perversidades o lo que tú quieras, pero son intereses sectarios. Así que creo que cuando pienso en las ciudades, nunca dejo de pensar en el espacio público, que empieza como una casa.

Creo que esta época, este mundo que estamos viviendo, de la globalización y de la primacía de los intereses del mercado en el desarrollo de la vida humana, social, política, económica, en estos sentidos, está destruyendo gran parte de esa forma de evolucionar de la ciudad, porque el Estado cada vez se retira más, toma menos iniciativa a hacer lo que es la configuración del esquema físico con que la ciudad debe organizarse. Creo que hoy día hacer una autopista no depende del interés del Estado ni del pueblo chileno, ni de la gente que usa la ciudad, sino que son intereses privados que ofrecen su participación en el desarrollo de la ciudad, pero viendo sus intereses nada más que económicos. La Costanera Norte, que la encuentro un desastre total y no existiría si no fuera un gran negocio, a nadie se le habría ocurrido hacer una avenida por debajo de un río, ¿no es cierto?, con los costos que eso habrá tenido, si no fuera por que allí se puede especular todo lo que se quiera, todo lo que se quiera.

Los trazados de las vías a alta velocidad dentro de las ciudades, sabemos que están absolutamente obsoletas en todas partes el mundo. Las ciudades que de alguna manera funcionan, no tienen autopistas de alta velocidad cruzando la ciudad por todas partes, porque se sabe que pasar de los 120 Km a los 15 Km por hora genera un atochamiento inevitable en aquellos puntos en que se produce la conexión. Entonces, la creación del espacio público, a lo que quiero llegar es que la creación del espacio público esta siendo sujeta al interés



privado y no es la iniciativa primera la del Estado, que dice: así tiene que ser y quién quiere hacerlo que lo haga, yo no me opongo a la empresa privada que haga cosas, pero no quiero que haga cosas solamente en función de sus intereses.

Cuando estuve de intendente en el último tiempo, me junté con la Cámara de la Construcción, con la Confederación de la Producción y el Comercio, y les dije: ustedes, si invierten 80 % de lo que se invierte en la región metropolitana, cómo hacemos que este 80% sea útil, porque a ustedes les interesa hacer cosas para ganar dinero y al Estado le interesa hacer cosas para mejorar la calidad de vida de la gente, ¿por qué no conjugamos eso? Por qué no hacemos que, en vez de ustedes hacer la Costanera Norte, que no existía como tal en aquel entonces, te pongo como ejemplo, ¿por qué no hacemos un hospital en la comuna de El Bosque y les pagamos? El Estado les paga el recurso económico, las utilidades que deben tener, si merecen tener y es lógico que la tengan, si no, no trabajarían, pero tratemos que juntos, visualicemos una ciudad, les planteé yo, y vamos viendo las metas que podemos alcanzar, juntos y no separados. Si ustedes quieren hacer cosas que yo no quiero, no los voy a apoyar, pero si ustedes hacen cosas que yo quiero hacer, que la ciudad o la región necesita, yo los voy a apoyar todo lo necesario, porque, primero, miro al país en los requerimientos de la gente, mínimas, para crear ideas, resolver los problemas de las viviendas, sin campamentos, y hacer buenas casas, bien organizadas, integradas a la ciudad, y no campamentos de tablas por allá, marginados, donde provocan una crisis cultural, una desazón colectiva, si las cosas que se producen son las menos, porque si los que algo tenemos tuviéramos las condiciones que no tienen, con la conciencia de lo que significa tener, bueno, le ponemos unas bombas al país entero, no es cierto, no somos tan pasivos como el pueblo, contamos con un pueblo extremadamente pasivo, que hace que el Estado se repliegue, que la iniciativa privada especule con los trabajos de la gente y haga negocios que nos van separando cada vez más.

### **¿Y cuál fue la respuesta de la Cámara y de la Confederación, don Fernando?**

Que estaban completamente de acuerdo, todos me dijeron que estaban a disposición para esto. Ahí se produjo el paso por Morandé, cuando estaban esas conversaciones, que ahora es el mismo caso, con el mismo que era subsecretario y ahora ministro, que se quejó y que inventó que había una secta armada del Partido Comunista ... ¿qué iban a hacer, echar abajo La Moneda? Yo sabía que no era cierto, y eso me obligó a renunciar, porque uno no puede estar en un cargo de confianza del Presidente sin asumir primero que nada, la responsabilidad ética que significa ese cargo. Bueno, pero volviendo al tema de la ciudad, creo que con el problema más bien no de la ciudad sino de la inversión pública, el aporte del Estado, creo que Chile está perdiendo, diariamente, tremendas fortunas por el sistema centralizado donde no se da cabida a la participación. Estoy llamando Estado también a los municipios.

Si los municipios tuviesen la confianza de los organismos superiores del Estado, para bajar la toma de decisiones y la forma de ejecutar las cosas a los niveles de la comuna, en vez de juzgar que las comunas son dirigidas por



idiotas y tramposos que son incapaces de hacer nada, todo sería muy distinto. Te voy a dar un ejemplo del trabajo que hicimos cuando estuve en la intendencia. Hice todo un estudio, que está hecho, porque pensé que el Ministerio de Vivienda distribuyera en las distintas comunas de la Región Metropolitana, los recursos disponibles para vivienda proporcionalmente a las carencias de cada comuna, lo que se podía calcular pues había una serie de factores, para simplificarte la cosa. El hecho es que el Municipio recibía, por parte del Estado, más bien, el Estado le aseguraba una cantidad de recursos a cada municipio en función de sus carencias habitacionales y decían: ¿señor alcalde, qué va a hacer usted con estos recursos que le corresponden? Las comunas que no tengan departamentos técnicos ni capacidad de contratar, van a las universidades, al Ministerio de Vivienda, al Ministerio de Obras Públicas, al Colegio de Arquitectos, recurren a ellos para realizar proyectos en la comuna, para resolver los problemas de la gente sin casa en esa comuna.

Entonces, me acuerdo que a la comuna de La Reina les correspondía, creo que mil millones de pesos o seiscientos millones de pesos al año, que debieran proveer Estado, si tenía un proyecto, donde, para ejecutarlo tiene que haber una garantía de que se podía ejecutar técnicamente. Y además en un proyecto hecho con participación de la gente que no tenía casa, que podía aportar mucho para la ejecución de las casas, con el ejemplo de La Reina con la autoconstrucción de mil doscientas casas hechas de la nada, con la sola experiencia humana. Entonces cada Municipio abría sus programas de trabajo en función de estos aportes que venían llegando. Entonces, en vez de que el Estado asuma la responsabilidad de hacer un millón de casas, el Estado pasa a tener un problema de cien casas, cincuenta casas y que sea el Estado en su nivel comunal el que aporte recursos a la comunidad organizada para que se hagan más casas.

Eso cambiaría culturalmente el sentido y el valor del sistema comunal. Esto podría ser un modelo poderoso, porque esto mismo pasa en salud, educación, en todo. Porque Pinochet le trasladó la educación a la comuna, pero sin recursos, entonces, todo es mezquino. Yo traté, siendo alcalde el último período, pensando que los jóvenes que egresan del sistema escolar, de cuarto medio, salen a la frustración total, lo que le juega en contra en cualquier parte. Entonces, qué sacas tú con sacar a un muchacho para la calle a la edad de dieciséis o diecisiete años, sin que tenga una posibilidad de lograr algo por su propio esfuerzo. Terminan robando, asaltando o pidiendo limosna, o trabajando en otra cosa, como estos niños maravillosos que hacen malabares en la calle, esos no son drogadictos, no pueden ser drogadictos con lo que están haciendo, con el esfuerzo, físicamente deben capacitarse, así que yo cuando los veo les doy lo que puedo.

Pero yo te estaba contando de lo que le propuse a Sergio Bitar, que era ministro de educación, cuando lo invité con el director de la Academia de Guerra, con el rector de la Universidad SEK, planteándoles que si el ministerio ponía la plata para la infraestructura, ayudaran a organizar dos años después del cuarto medio, con el mismo sistema económico que significa para la familia tener la educación gratis, ¿no es cierto?, prolongar dos años la educación en un sistema de acondicionamiento en algunas técnicas fáciles, en dos años se



pueden lograr, sean cuestiones humanistas o técnicas propiamente. Sergio Bitar me dijo: *"yo me voy a dedicar a esto"*. Nunca más supe...nunca más, pero sí recibí del Ministerio de Educación la negativa total.

Con esto te estoy dando ejemplos de cómo es el interés público, la institución pública, incapaz de manejar por conductas el desarrollo de los países, por una línea que mejore de verdad lo de siempre, que está ocurriendo. Yo invité a los ministros a un almuerzo, con respecto de los recursos para la vivienda que te contaba, el único ministro que quedó en el almuerzo, que no se fue rápido porque tenía que hacer, fue Lagos. Los demás, el ministro de Vivienda se fue, el de Educación se fue, el de Agricultura, porque de inmediato sintieron que estaban perdiendo su poder de administrar el recurso, porque lo iban a administrar comunas y no ellos. Sin entender que la administración iba a ser mucho mejor para ellos, mejor que la organización que tenían. Entonces, sin estar viendo donde y qué hacer con la plata porque los proyectos así planteados, que además valen nada comparativamente, mejoran la infraestructura, la organización de la ciudad, a través de la participación de todos.

### **Don Fernando, ¿qué propuestas para mejorar la participación?.**

Se habla tanto de la participación ... Pero lo principal es el actor, es el protagonista, es el impulsor, ese activo. El ejemplo, que creo que no es a una escala tan chica, fue la construcción de la Villa La Reina, fijate que hace cuarenta y tantos años que ocurrió que un pueblo era capaz de organizarse vocacionalmente para hacer sus casas con su esfuerzo y su inteligencia, sin el montón de recursos que se requieren para hacer una casa. Hacían ladrillos, hacían planchas de yeso, hacían mil cosas que se vendían y conseguían hacerse sus casas. Esa vocación, ese espíritu, esa voluntad que el pueblo chileno tiene, es la que se pierde todos los días con millares de situaciones en las cuales se manifiesta que se perdió.

Yo hice un conjunto habitacional, no sé si lo conoces, la comunidad Andalucía. Esa comunidad era para gente que vivía ahí mismo y pensé en una obra que dignificara al barrio y no lo tirara para abajo, o sea que siguiendo la escala de barrio se hacía una mejor obra, dándole una vivienda digna a cada una de las familias que allí vivían. Y pensé la casa vacía de tres pisos de altura, porque se hacían 30 metros cuadrados, tenía tres pisos, un poco más cara que la casa normal porque le sacaba dos pisos de ladrillo, el piso era el mismo, la fundación era la misma, las instalaciones es la misma. Pensé que en tres, cuatro o cinco años después esa obra se terminaría con la iniciativa de los habitantes, porque ellos tenían que poner, en vez de losa, las vigas de madera y el entablado para separar los pisos, era una inversión baja pero un incremento significativo. Le ponía un entablado y lo multiplicaba por dos, tenía que ser entablado porque estas cuestiones son difíciles. A los seis meses estaban todas las casas terminadas, yo fui a los seis meses y estaba todo terminado. Yo les había entregado un plano de cómo hacer la remodelación interna, nadie lo siguió, nadie ... todos inventaron cosas mucho más bonitas.



Entonces, eso es lo que se está perdiendo, por esta falta de sincronización entre el quehacer público y el interés privado.

**Esa sincronización entre los públicos y los privados, ¿de quién es la responsabilidad de fomentarla finalmente? ¿Es más pública o más privada?**

Del Estado, del Estado ... La responsabilidad es del Estado, creo que es evidente, porque nadie puede asumir una doble condición, ¿no es cierto?, la de ser el operador del bien público, pero ejecutor de sus propios beneficios, entonces el Estado está marginado de eso, de convencer al interés privado para hacer una determinada cosa, es más fácil que el interés privado descubra qué hacer en beneficio de la comunidad total.

Hay un choque entre el interés privado, de los empresarios, con el interés del Estado, el interés público. Entonces el empresario dice: "cuidese, porque usted puede ser muy populista, entonces, nosotros nos vamos a enojar porque va a bajar el poder comprador, porque mucha gente va a tener desconfianza."

El camino normal dentro de los acuerdos de hoy sobre como mejorar un país, es muy distinto de lo que está haciéndose ahora, que mejoren los que puedan mejorar para que algún día le desborden los pesos a los que no pueden mejorar, es simplemente un asesinato. Porque, ¿cuántas generaciones tendrían que pasar? En Europa ahora se están también rechazando, pero ya no importa tanto, aún se las arreglan en Francia para defender todas las ventajas del pueblo; en la salud, en la educación, en vivienda, en todo, porque hay una capacidad económica general de todo un pueblo, capaz de hacer cosas, ya hay una estructura hecha, entonces no importa tanto, pero Francia surgió gracias a sus redes sociales, con el interés público por delante, que es más importante que el interés privado, ahí esta todo.

**La arquitectura ¿cómo puede jugar un rol en este redescubrimiento de lo público?**

La arquitectura es la consecuencia de todo este proceso de modernización porque si miras la ciudad de Santiago ahora, todos esos edificios que terminan en unas puntas, una punta por allá, otra punta por acá, que son espejos que no reflejan nada más que el propio estar contruidos. Que no es lo mismo que sentirse cautivado por las fachadas de los edificios, en que ves reflejadas las maravillosas nubes blancas, un cielo azul transparente, esos son mis recuerdos de Texas, de Nueva York. Este cielo no sirve para nada de eso. No para reflejar un espejo, para nada, no se refleja nada.

Yo no he visto reflejado el cielo en la fachada de un edificio en Chile. Y si alguna razón tienen los americanos, es, como quién dijera, integrar al espacio cósmico el edificio, pero lo están haciendo con nuevas técnicas, al utilizar estructuras metálicas que necesitan ser recubiertas con algo.

Pero en Chile, que hacemos el hormigón armado de este tamaño, las columnas y los muros, venir a taparlo después con estos vidrios, ¡máxima estupidez! Es



negar la validez de los materiales que uno usó, negar la validez de estar en un país sísmico, es negar la validez de la obra de mano artesanal que construye sus obras.

**Don Fernando, en la perspectiva suya, desde su oficina con Bresciani, Valdés y Huidobro, la rectoría de la Universidad Católica, La Reina y después la dictadura, ¿cómo fue que llegamos a este estado actual de cosas?**

Bueno, el mundo entero ha ido yendo para allá, así que no podemos juzgar a Pinochet como protagonista. El fue un aprovechador de la situación, del cambio cultural que implica esta libertad para operar sin consideraciones de tipo social y humano. Esa era la fuente de poder que tenía Pinochet porque le permitía hacer eso. A otros pueblos latinoamericanos les ha costado más tiempo, pero el protagonista de esto es Chile, es la punta de lanza. No sé por qué exactamente, porque Argentina, que estaba en el fondo de un pozo hace cinco o seis años, ahora tiene niveles mucho mejores que los de Chile ... En Perú, que también estaba en el suelo, Toledo, que decían que era un indiecito que parecía que no iba a hacer muchas cosas, sacó al Perú para adelante, económicamente, siguiendo esta cosa, porque, claro, esta cosa produce. Imagínate, el 70, 80 % de la población en un sistema de que es así como la esclavitud ... porque hay que considerar cuanto gana la mayor parte de los habitantes de un país y cuanto es el trabajo que realizan, y lo que le aportan entonces a otros, por la vía de sus salarios bajos. Porque hay otros que ganan la plata como Sebastián Piñera, que no entiendo yo cómo, pues hace quince o veinte años no tenía un peso. Su padre, del que yo era muy amigo, no tenía esta capacidad económica, vivía de su sueldo, como un funcionario público. Y este señor, con sus miles de millones, ha especulado con las fuerzas de la gente.

**¿Cuál podría ser un siguiente paso dentro de esta perspectiva?**

Yo tengo bastantes esperanzas, porque, a propósito de ese cuadro que está ahí atrás (muestra un afiche conmemorativo de la Reforma Universitaria de fines de los 60) vinieron estudiantes actuales de la Universidad Católica a decirme: *"Don Fernando, queremos recordar su rectorado y la reforma de la universidad, se cumplen cuarenta años que usted llegó a la rectoría"*. Hablé con los estudiantes de la época, se juntaron aquí, hicieron toda una celebración de los cuarenta años, un seminario. Bueno, es gente con una limpieza de alma, con una actitud de generosidad para con uno, para con la gente. entonces, yo asistí a los encuentros en que estudiantes de la UC, de derecha, de centro y de izquierda, se juntaban con los antiguos estudiantes de la época, que han vivido cuarenta años más. Tuvieron grandes discusiones de tipo político y ellos muy callados, aportando en cosas de tipo moral, ético, en cosas muy concretas. Hay una generación que creo que va actuar.

**¿Qué está haciendo usted ahora?**

¿Qué estoy haciendo? ... Estoy haciendo comunidades. Me pidieron una después de salir de la alcaldía, estoy comenzando dos, de por aquí para abajo.



Además gané un concurso que me trajo Cristian mi hijo, que había aparecido en ChileCompra, un concurso para un municipio, La Higuera. Me lo gané, pero no habría sido ninguna gracia, parece, porque el jurado era lo más arbitrario del mundo ... Cualquiera era jurado ahí, así que vieron mi nombre seguramente ... Pero después mostraron los proyectos y creo que el mío era el mejor. Había que proyectar el municipio, un pueblito de 1.800 habitantes, creo, en el cerro, en lo seco ... Ganamos otro concurso, del mismo tipo, con unos jóvenes que me lo trajeron para acá, y me propusieron: queremos que usted participe en el muelle del lago Carrera. La comuna que se llama Puerto Ibáñez. Hicimos el proyecto, ganamos el concurso y se lo hicieron presente a ChileCompra, este señor ganó el concurso. Porque encuentro que no es ético no tener un sistema absolutamente claro para definir los concursos de arquitectura. Puede pasar que quién define sea el alcalde con el secretario municipal, o quién sea, nadie sabe quién decide. Y eso es muy complicado. Son como propuestas, no exactamente proyectos. Lo más tonto que hay. Fíjate que yo no leí más que lo que había que presentar primero, que estaba muy confuso con respecto al ganador, estaba mezclado el que ganara con respecto a los antecedentes que había que presentar. Yo hice un esquema bastante desarrollado del proyecto, lo ganamos y pasamos a la segunda etapa. Pedían tres alternativas, hice la misma, es decir, cambié cualquier cosa y presenté las tres. Después llegó la etapa en que me pedían tres nuevos anteproyectos, en que cada uno tuviese tres fachadas distintas. Fui para allá y les dije: esto no es aceptable, esto no tiene pies ni cabeza, yo no estoy dispuesto a trabajar estúpidamente. Usted comprende, me dijo el arquitecto, que hay un tema de capacidad para que trabajemos juntos. Tampoco es posible que mañana lleguen aquí a alojarse a mi casa todos los técnicos de allá, de Puerto Ibáñez para que trabajemos... Me aceptaron. Dijeron que era realmente absurdo, estaba todo el concejo municipal de acuerdo al final y se hizo el proyecto que les proponía.

### **¿Qué nos diría usted a la gente que estamos en el Estado?**

Que tengan confianza en todo el sistema y que hagan operar a todo el sistema. A toda la administración pública, que esté comprometida. Deberían enviar un mensaje realmente inspirador: seamos esto, hay que tener algo que decir, juntemonos todos para hacer esto y veamos cómo vamos descentralizando y produciendo actividades que se den en todas partes. Nuestro país está muy muerto intelectualmente, encuentro que está muerto totalmente.

Entonces creo que con lo que el Estado invierte hoy día, aunque sea ese 20 % del total de la inversión en el país, tiene capacidad para mejorar los colegios, las escuelas, los hospitales, en fin, todo eso. El empresario que hace las cosas se gana el 50 % por hacerlas, entonces algo de eso traspáselo a la gente. El fin es la gente, la confianza, la generación de poder. Hay que tener un mensaje inspirador, dirigido a los organismos que están en los niveles de más abajo, prometiéndoles acceso a recursos si hacen bien las cosas. Esto que proponía para los municipios, en donde usted tiene derecho a tantos millones de pesos, siempre que me cumpla con decirme qué quiere hacer y cómo lo va hacer. Hoy día la SUBDERE hace lo mismo, pero restringido, te dicen lo que ella quiere que se haga en la municipalidad. Yo no participé nunca en eso todo el tiempo que estuve de alcalde, ni en el último periodo, porque me querían obligar a que



yo haga una cosa que no quiero hacer. Prefiero un municipio donde veamos si lo que vamos a hacer pertenece o no. Hay que tener cuidado. Es muy distinto el enfoque.

**¿La capacidad o incapacidad de poder hacer ese tránsito desde el mayor poder del Estado hasta los municipios?**

Es bien importante. Ese es el éxito de Europa y de Estados Unidos, junto también con una gran capacidad de incorporar nuevas técnicas a los habitantes, con respecto a sus tecnologías, todo incrementa la capacidad de vivir mejor en el mundo moderno.

**En Ñuñoa, en La Reina, San Miguel, Santiago, Valparaíso, en todas partes se discute sobre los planos reguladores, ¿qué piensa usted?**

No puedes cambiar la estructura de una ciudad, pasando de dos pisos a diez pisos o a cuarenta pisos, con la misma estructura, las mismas calles, las mismas veredas, los mismos buses que obviamente no pueden funcionar así. A mucha gente puede parecerle bien. Claro, a las municipalidades, mientras más obras tienen, más creen que están haciéndolo bien. Yo puse como metas para una comuna de 120.000 habitantes. Y a más de alguien no le va a parecer, pero esa es la meta porque esa es la gente posible para esta forma de vida, puede haber otra forma de vida, pero tú puedes dar muchas formas de vida en una estructura novedosa, distinta, pero no puedes tú sobre la estructura urbana hecha por Pedro de Valdivia poner una ciudad de cincuenta pisos, no cabe simplemente. Y fijate la experiencia en Estados Unidos, donde a las calles se las proyectó más anchas, Manhattan es el ejemplo más claro, por una visión fantástica del futuro. Las calles y su circulación, una circulación altísima y con un sistema de ciudad que recorre sin parar, a cualquier hora, toda la isla de extremo a extremo, sin ningún problema. Entonces cada vez se ve más claro que no es necesario hacer autopistas, mucho mejor es bajar la velocidad en el sistema de la estructura actual.

Yo también planteé en la intendencia, que no era posible que la Alameda fuese la única vía que atraviesa la ciudad de oriente a poniente. Quedé de tratar de crear una estructura propia en Avenida Matta, con alternativas, Santa Isabel, que remodelaron una parte, en la idea de darle continuidad al desplazamiento de los vehículos. Pero no ocurre siempre así ...

En donde invierte el interés privado, se mira las cosas a más corta vista que el interés público. Si hay un señor en Santa Isabel, en un terreno que está aprovechando al máximo y no quiere que le expropien, no quiere entregar un pedazo de terreno para mejorar lo que queda, a menos que se lo paguen muy bien. Y el Estado no tiene o no quiere poner esas platas. Entonces el Estado hoy actúa también inoperantemente en eso también ... El Estado está subordinado al interés privado hoy día. Lo que el Estado hace, lo hace por iniciativa del privado. Yo no sé el Ministerio de Obras Públicas, pero no creo que tenga un 10 % hecho por él, de iniciativa pública, por propuestas propias de las cosas que los chilenos necesitan, sino que está hecho por propuestas que los privados hacen: "yo le ofrezco hacer esto". Entonces la gracia de



Lagos, yo la encuentro tan grande, haber vendido las calles, los caminos del país, el otro día andando en auto, miraba todo esto. Yo preferiría ir por un camino de tierra, pero de nosotros los chilenos.

### **¿Un Estado que ha perdido o ha abandonado, ha dejado parte de sus responsabilidades, de su visión?**

Bueno, pero eso es en Santiago. Si tú vas a Valparaíso y miras como andan los autos, no se producen tacos, hay una cultura completamente distinta a la de aquí de Santiago. Todos se saludan, se cruzan y se saludan en los cerros de Valparaíso. Es un sentir muy distinto. Pero hay que decir que no estamos contentos los chilenos. No. El problema es como somos dueños de las riquezas. Nunca Chile ha sido tan rico como ahora. El que goza de las riquezas es ese cubano al que le plantaron una vereda de pasto frente a su casa, es de todos y todos gozan, así también cuando yo estuve, daba el sentimiento de posesión de lo que el Estado hace. Yo no me siento dueño de la Costanera Norte. Para mí es una cosa cultural. Las obras públicas se están haciendo o intentando, es obra de todos, es colectiva. Una obra colectiva, una obra en que el Estado es el administrador de esa colectividad.

### **¿Por qué no hemos sido capaces de instalar ese sentido de obra colectiva, de participación?**

Yo no entiendo porque no se hace. Yo, donde he estado he logrado eso, hay que generar conciencia colectiva. Como alcalde logré que la comunidad fuera parte de este hacer cosas importantes por el esfuerzo de todos, un trabajo colectivo. La decisión de que la comuna continúe siendo una comuna campesina, protectora de su espacio público, con este espacio público forestado, fue tomada por los vecinos, está en la conciencia de los vecinos la Reina. Y salen a defenderlo donde sea contra los que quieren cambiarlo. La Universidad Católica produjo un movimiento de profesores y estudiantes que se tomaron la universidad, porque fue en tiempo de crisis económica tremenda, las universidades eran financiadas por el Estado, y el Estado no estaba dando los recursos suficientes. Entonces, había una total frustración de los estudiantes, de los que estaban haciendo la universidad. Yo creo que ese cambio generó un proceso, un movimiento, en que la gente toda actuaba, participaba, se hacían consejos donde se tomaban decisiones, era toda una trama que iba desde la sala de clases hasta la Rectoría. Entonces había una participación activa, no se hablaba de participación, sino que se hacía la participación. No creo que esto sea un imposible, más difícil ahora que antes, cierto, porque a mi me tocó ser rector de la Universidad Católica cuando Frei salió elegido presidente, donde el país entero estaba en esta voluntad, en esta fe, en esta confianza, en esta alegría, fresca.

Eso se fue perdiendo, desgastando. Allende quiso continuar y profundizar, había gente que quiso hacerlo, buscar maneras de actuar sin que se perdiera esa energía. Él quería hacerlo, lo habló conmigo muchas veces, él quería actuar en la medida de lo posible, pero no lo dejaron sus propias organizaciones. Yo me acuerdo cuando me ofreció el Ministerio de Vivienda. Me dijo: *“voy a hablar con Patricio Aylwin por teléfono”* y me ofreció el



Ministerio, y que el partido Demócrata Cristiano no se niegue, no es que participara el partido, sino que no se negase a que yo fuera Ministro, pues quizás con tenerme a mi de ministro, sin que el partido se transforme en un gran enemigo mío, podía avanzarse en algo.

Después cuando los rectores, los ocho rectores, nos reunimos para convocar a algo, para romper este problema, que ya se veía como totalmente ya desbocado a una reyerta tremenda, él nos invitó a la Moneda y estaba ahí lleno de gente por todos lados, recuerdo cuando él pasó por la oficina en que estábamos nosotros, porque había ido a hablar de otras cosas y nos dijo: *“nos está yendo muy bien”* con esto de convencer a sus partidarios de que hagan una tregua. Estaba en esa intención, no cabe duda que él estaba en la intención de hacer un plebiscito, de perder el gobierno si era necesario pero no llegar a lo que llegamos.

En la formación de la Concertación, al principio, no acepté participar porque no entraban los comunistas, no había razones para que no estuvieran representados ahí. Creía que la mitad de la concertación debía ser de la derecha para abajo hasta hacer este contrapunto, pero no fui para nada escuchado. Ahí fue cuando empezaron a quedar dependientes del lado de la derecha.

